

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara... 4 reales al mes.
En la provincia... 4 ½ franco de porte.
Fuera de ella... 5 ídem.

ECONOMIA RURAL.

De la vendimia y del vino.

(Conclusion.)

En una cuba ó vasija verticalmente colocada á manera de dornajo de mucha altura, que es lo mas generalmente usado en Francia para la fermentacion, y cuya cabida supondremos de 300 cántaras ó arrobas de vino, se ponen á una tercia de su boca ó borde superior unos taruguitos de madera ó topes, en que descansan tres bastidores de quita y pon con enrejados de arambre ó cordel. Los tres bastidores han de cubrir la superficie de la cuba; adaptándose á la curvatura de sus paredes interiores, y por cima se ponen dos listones paralelos, que los cruzen y mantengan sujetos y sin movimiento. Las mallas de la red, ó enrejado, han de ser tales que no den paso á la cascá u hollejo

de la uva. Por cada cien cántaras mas que tuviere la cuba, han de ponerse dos dedos mas bajos los bastidores con su red.

Con esta preparacion, se echa en la cuba el mosto recién estrujado, ó sea pisado, si no hay otro medio, empezando por la casca y escobajo, que allí como pais frio todó va dentro. Antes de llegar el mosto á la altura de los taruguillos ó topes para los bastidores, se colocan estos, y se sujetan con los dos largueros ó listones á fin de que estén firmes. Siguese echando ó haciendo correr el mosto, y cuando cubre bien á los bastidores rebasando cosa de un dedo, se para la mano, y queda cargada la cuba. Entonces se la cubre y abriga con lienzo fuerte, como el de toldas ó sábanas gruesas, y ó con mantas ó frezadas de lana mojadas, ó bien limpia cualquier cosa que sea. Para que no se caiga la cubierta, se le cuelga peso á las cuatro puntas.

No se destapa aquella cuba, ó mas bien cubo, sino que ademas de la llave grande que tiene hácia el fondo para sacar el vino ya hecho, se le pone una tercia mas arriba otra llavecilla ó canilla, que sirve para hacer catas, y enterarse de tiempo en tiempo del estado de la vinificación.

Dice el inventor de este sistema que si á los pocos dias se toma la prueba por medio de la llavecilla, se encontrará un caldo sucio, turbio, aspero y desagradable por demás; pero que mas adelante, y cuando corresponda á la calidad y circunstancias del mosto, se advierte que va empezando á limpiarse y tomar gusto, y que al fin se logra vino muy claro, agradable, y tan bueno como consientan las uvas de que provienen, y con la circunstancia de que si se le deja el tiempo suficiente para completar su fermentacion, sale ya con todos los caracteres de vino añejo.—No se fija término, porque es variable, y cada cosechero puede facilmente graduarlo tomando la prueba, y adquiriendo muy luego la esperiencia necesaria.

Creemos haber transmitido á nuestros lectores el sencillo sistema del cosechero frances, que en términos atildados le llamariamos vitícola del latin, enólogo del griego. No pensamos haber omitido circunstancia esencial. Sin embargo diremos que el modo de hacer vino que acabamos de describir parece satisfacer á todas las condiciones requeridas. La fermentacion con el escobajo, salvo si este fuese de naturaleza muy amarga, da fortaleza al vino: los bastidores y su red impiden que el hollejo se amontone en la superficie y forme sombrero, accediéndose con el contacto del aire, y le obligan á mantenerse metido en

el mosto: la cubierta de la tela ó manta es un abrigo que permite la salida al ácido carbónico, aunque con algun poco de dificultad, para que obre sus efectos, y no se desperdicie alcohol; y la llavecilla finalmente proporciona hacer catas sin perturbar la marcha de la operacion.

Por estas consideraciones recomendamos muy eficazmente á los cosecheros curiosos que hagan el ensayo; facil es y poco costoso, y aun aplicable á las cubas tendidas á lo largo, dado que entonces habrá algo mas dificultad y trabajo para la red de los bastidores, que importa poco que sean tres, cuatro ó cinco, con tal que estén inmóviles, y cubran ó llenen bien. El ensayo hecho con inteligencia, esmero y perseverancia, parece imposible que deje de dar muy felices resultados: mal hecho no producirá ventaja apreciable, y entonces se desacreditará á los ojos vulgares y perezosos; no á los del hombre que sepa observar.

El vino espumoso como el célebre de Champaña, se saca de mostos limpios y no muy azucarados, y cuya fermentacion sea naturalmente pausada. Pónense á fermentar sin casca y antes que se termina su hervor, se encierran en botellas que al momento se tapan fuertemente y se dejan tendidas: asi se queda dentro una porcion de tufo ácido carbónico, que se desprende chispeando al destapar las botellas.

Los demas vinos fermentarán ó cocerán el tiempo necesario, y nada mas; porque despues de la fermentacion alcohólica viene la ácida que los convierte en vinagre, especialmente si se revuelven las lias ó heces; y la verdadera señal de cuando está el mosto bien fermentado, y el vino ya hecho la encuentra el práctico en la vista y el paladar.

(Continuará.)

Observaciones sobre las restantes asignaturas de la Filosofía según el plan vigente; cautela con que debe procederse á su estudio, y exhortación interesante á los padres de familias.

Una de las asignaturas, á que debe dedicarse el Filósofo, es la Historia civil, cuyo enlace con el de la Filosofía moral es bien perceptible y evidente. Los principios de la virtud y el horror al vicio adquiridos en los estudios y lectura de la moral se consolidan, al dirigir una hojeada á los annales públicos de los acontecimientos humanos. La Historia nos refiere las virtudes y beneficios de los Príncipes, las bendiciones de los pueblos, las violencias de los poderosos, los desórdenes de los genios ambiciosos y perturbadores. Por medio del pincel de la Historia se nos hace presente un cuadro fiel de la justicia, ó iniquidad de estas mismas acciones, especialmente, cuando el que lo maneja, se halla ya libre, por la distancia de los sucesos, del temor y de la esperanza. Por la Historia se descubre la fuerza de nuestras pasiones contra los principios de la sana moral, que se aplauden y elogian con frecuencia en teoría, al mismo tiempo, que se conculcan y desprecian en la práctica; arrebatando algunas veces la hipocresía la palma y los laureles debidos á la virtud sólida y verdadera; ¡O como se caracterizan con rasgos indelebles los ejemplos de honradez y amor de la Patria en contraste de los procederes injustos, que no tienen otro principio y norte, que el mas reprehensible y sordido egoismo. Es pues, constante, que la descripción experimental de las acciones loables ó dignas de vituperio, que nos ofrece la Historia con la censura al lado de la posteridad por lo

comun poco indulgente, nos hace ver la rectitud invariable é indestructible de los principios de la Filosofía moral, los cuales fueron inspirados é infundidos al hombre por el Ser supremo, fuente inexhausta é indeficiente de rectitud y bondad.

La Historia civil, que viene en apoyo de la filosofía moral, es tambien muy útil, para saber las épocas, en que se hicieron los descubrimientos y progresos distinguidos de ciencias y artes; y se formaron bajo su respectivos Legisladores los códigos de leyes de las Naciones. Los alumnos de Jurisprudencia, despues de haber estudiado, durante los cursos de Filosofía, la serie de los Emperadores de Oriente y la data del Imperio de Justiniano con su Jurisconsulto Triboniano, las épocas de los Reyes Godos y de los de Castilla y Leon en el siglo 13, llevarán ya los principios históricos suficientes; para conocer las épocas de la compilacion de los grandes cuerpos del derecho Romano, el Código y Digesto, los del fuero juzgo, leyes de partidas &c.

Los teólogos y canonistas, instruidos ya en los puntos principales de la Historia general y cronología pueden entrar en el vasto campo de la Historia eclesiástica; cuyos sucesos estan tan enlazados con la de los Príncipes y soberanos del Mundo, que seria una confusion la lectura de la Historia Eclesiástica sin conocimiento previo de la Historia profana.

Los Médicos tendrán ya conocida la data de la guerra del Peloponeso, en cuyo tiempo florecio Hippocrates el Padre de la Medicina; y recorriendo los Heroes sucesivos de esta ciencia, podrán apreciar los progresos, que sobre aquel anciano Padre de la salud han conseguido las edades sucesivas.

Si la Cronología señala el tiempo del acontecimiento, por la Geografía se demuestra el lugar ó sitio. Destituida la narración de los acontecimientos históricos de la designación de estas dos circunstancias es muy vaga, deja algunas veces de ser verosímil y aun ofrece motivos para la negativa del hecho. Llamó la antigüedad por esta razón, «los dos ojos, ó luminares de la Historia» á la Cronología, y Geografía.

¿Y como podrá contextarse la influencia de la Geografía en los conocimientos filosóficos? Ella dá perfección á la Física, descubriendo en la misma tierra, según sus varias latitudes y longitudes, nuevos fenómenos, que dieron lugar á las investigaciones más profundas. ¿La diversa velocidad de las oscilaciones del péndulo en las costas de la América cerca del Ecuador, y en las regiones boreales de la Europa no confirmaron la realidad de las conjeturas del gran Filósofo y Matemático Inglés sobre la figura del Globo terrestre, á saber, que no era esférico, sino esferoide achatado acia los polos, y prolongado acia el ecuador? Maupertuis en las regiones del Norte de la Europa, La Caille en la Isla de Santa Elena, D. Jorge Juan Ulloa y La Condamine en la América dieron á conocer la suma importancia de la Geografía en la investigación de estos sublimes y delicados fenómenos de la Física. El que sepa por la Geografía, que tres cuartas partes de la tierra están ocupadas por las aguas; que más de tres cuartas partes de sus habitantes pertenecen á la zona templada Boreal, que el término boreal del antiguo continente ú oriental se aproxima al Polo arético unos 46 grados más, que el término meridional al Antártico; y que el término boreal del Mundo nue-

vo ú occidental excede en cercanía al Polo arético unos 20 grados sobre el meridional al antártico no dejará de encontrar la más amplia y vasta materia, para ocuparse en las más exquisitas indagaciones físicas; pero seamos breves. La Geografía antigua y moderna son indispensables al Historiador de todas las edades, al ilustrado Ciudadano, que quiera espaciarse en el vasto campo de la política antigua y moderna, al Médico, que no puede menos de advertir la variación de las disposiciones de la naturaleza, de las enfermedades y sus remedios, según el temperamento é influjo del clima; al Jurisconsulto, y Publicista, que no deja de notar la gran diversidad de costumbres, de delitos, de leyes indispensables, según las latitudes, en que se hallan situados los habitantes; al Filósofo, en fin, cuyo nombre encierra en sí casi todos los conocimientos humanos.

Que la observación sobre la forma, estructura &c., de los cuerpos, que componen nuestro globo, enseñada por la historia natural, debe incluirse entre los estudios del Filósofo, es una verdad tan bien probada, que sería superfluo detenerme en su apoyo. Han sido muy vastos los adelantos de esta ciencia trabajaron Gesnero y Vlisés Aldrobando después de Aristóteles, Plinio, Solino, Teofrasto y Dioscórides. Continuaron Linneo, Tournefort, Cabanilles, Reaumur, Buffon, Bomaré, Cuvier &c., habiendo dejado muy atrás á los antiguos por sus laboriosas investigaciones é interesantes descubrimientos. Ya no se estampán en los libros los cuentos y preocupaciones vulgares sobre esta materia. Caducaron ya ciertas ideas rancias sobre algunos puntos de historia natural. El cántico armonioso del cis-

ne al morir, la sangría del pecho y ulceración del pelicano, para sustentar á sus hijuelos, el ligero alimento del camaleon con el aire, las lágrimas, y fingidos lamentos, y sollozos del Crocodilo para devorar á los hombres, el parto único, y de un solo cachorro de la leona, por quedar despedazada su matriz, el de la vívora muerta por los vívorenos, que salen de su vientre, la existencia del Fenix renaciente de sus cenizas, la producción de varios animales, y vegetales sin germen &c., &c., fueron errores de muy antigua fecha, propagados desde las épocas mas remotas y aplicados como símiles, y comparaciones en varios monumentos de elocuencia sagrada y profana; y debo asegurar que al paso que no desmerecen estas piezas, por ser lícito á los Oradores, valerse de símiles tomados de semejantes opiniones comunes á los oyentes, ó lectores, no se deja de admirar el descuido, con que los observadores antiguos consideraron estos fenómenos, que ya se han desterrado al pais de las Fábulas. Acrisolada de este modo la historia natural: ¿como puede ocultarse su grande utilidad para los estudios filosóficos?

Es muy conveniente al Filósofo el estudio de la literatura; pues que esta misma es la Filosofía del sentimiento; y de la expresión oportuna de nuestras pasiones. En efecto los Poemas, y dramas, las composiciones líricas, las bellezas de la Poesía en general, los grandes esfuerzos de la Oratoria, son una pintura de lo que hizo el hombre, y de lo que debe hacer, de las grandes impresiones, que le suministran la imaginación y los sentidos, en una palabra de todo cuanto conoce y siente; ya sea generalmente, ó colocado en cierta situación. Esta pintura pue-

de ser mas ó menos conforme á la naturaleza de las cosas según la delicadeza del pincel, gusto y talento del que lo maneja. De su exactitud, ó imperfección, mérito, ó demérito puede juzgar el Literato adornado de buen gusto, y de fino discernimiento: ¡O y que bella porción de la Filosofía!

Las Matemáticas, que començaron á descollar en la Europa hacia fines del siglo décimo quinto, influyeron mucho en la utilidad, é importancia de la Filosofía. Sin esta influencia hubieran sido muy lentos, y ceñidos los adelantamientos físicos. En efecto, sin números y líneas serían limitados y de poca consecuencia los tratados de la naturaleza, y cualidades del movimiento; así como los de la investigación de las propiedades de la luz, y de los cuerpos celestes, sin angulos y senos. ¿Las variedades de los sonidos, como pudieran determinarse sin el conocimiento de las proporciones armónicas?:: Bien sabido es, que al tratar de la gravedad, fuerzas centrales &c. no puede darse un paso sin el conocimiento de cálculos sublimes. Sin estos preparativos, reducida la Física á experiencias esteriles, y sin el debido enlace con las causas superiores, y generales de la naturaleza ofrecería poco interés, y no presentaría resultados de transcendencia.

No dudando, que algunos aspirantes á la carrera teológica considerarán inútiles estas asignaturas, para prepararse á tan santa ciencia, no he vacilado en dirigir algunas reflexiones concretadas á persuadir su estudio. El estudioso, que penetra en los arcanos de la teología, no podrá ser buen teólogo, sin ser escriturario, y como destituido de Geografía, podrá conocer las descripciones de la Escritura acerca de la tierra de Canaan, las mansiones de

los Israelitas, y sus trabajos en el desierto por espacio de cuarenta años?::: No sabrá medir los pasos del Redentor por la Palestina, y las cercanías de la Fenicia, ni examinar las fatigosas peregrinaciones de los Apóstoles, y sus largos viages &c.

El teólogo no podrá examinar las profecias, sin hallarse instruido en la Historia profana. ¿En qué confuso laberinto se veria envuelto, al querer explicar las 70 semanas de Daniel sin el estudio de la Historia, que le enseñase la sucesion de los Reyes de Persia? Geografo, é Historiador debe ser el teólogo, si anhela á conocer á fondo los sucesos de nuestra sacrosanta Religion. La investigacion sobre los animales, plantas yerbas y minerales expresados en las sagradas letras dió tortura á los mejores naturalistas, y grandes Maestros en estas ciencias. ¿Cuan dignas son de notarse varias alusiones correspondientes á las ciencias naturales, estampadas en el libro de Job! No debe, pues, carecer el teólogo de las principales nociones de Historia natural.

¿Quien sino el que se halle versado en las Matemáticas podrá explicar la descripcion del templo de Salomon, y su Real Palacio, segun se lee en el libro tercero de los Reyes, y segundo del Paralipomenon? En tres volúmenes en folio la ilustró con excelentes láminas en sus largos y profundos comentarios sobre el Profeta Ezequiel el célebre Jesuita Español Juan de Villalpando á los últimos años del Monarca Felipe 2.º Allí se anotan las mas exquisitas reglas de arquitectura; se demuestran los mas exactos conocimientos de Geometria, y de todos los mejores ramos de las Matemáticas. No menos erudicion, y vastos conocimientos en Matemáticas, y demas ciencias naturales manifestó el excelente escri-

turario, y Matemático Bernardo Lamy en su descripcion del tabernáculo de la alianza. La suficiente capacidad de la arca de Noé para los altos fines de su construccion se demostró con proporciones y cálculos matemáticos los mas evidentes por algunos Sabios del siglo anterior. Y si Dios dispuso al universo, segun nos revelan los Libros Santos, en número, peso y medida, que pudiera muy bien comentarse, «con Aritmética, Geometria, y las leyes generales de la gravedad,» ¿cuan satisfactorio y util debe ser al teólogo dedicarse con el mayor esfuerzo á la adquisicion de estos conocimientos?

Bien se necesitan los mas profundos principios de literatura, para conocer, y discernir la sublimidad de algunos de los pasages de los Libros Sagrados, por egemplo, el cántico de Moyses, despues del pasage del mar rojo, que comienza «Cantemos al Señor» y el que pronunció el mismo Moyses, poco antes de morir, dando principio «Oid, Cielos, lo que habló, escuche la tierra mis palabras. Es, pues, muy util para el teólogo, como para todos los alumnos de las demas ciencias el estudio de la historia civil, Geografia, Historia natural, literatura y matemáticas, cuyas asignaturas con las restantes de la filosofia (incluidas las de las lenguas de que ya se trató) forman los cursos filosóficos; mas no pueden terminar estas pequeñas observaciones, sin hacer presente al mismo tiempo, que los caminos del error son muchos, y variados, disfrazándose este en infinitas apariencias. cual disimulado Proteo; el de la verdad es uno solo; y es muy facil extraviarse en medio de tan tortuoso laberinto por la debilidad de nuestro entendimiento y la fuerza impetuosa de nuestras pasio-

nes. No queramos explorar sobre leves principios cosas superiores á nuestra comprension, y facultades, quebrantando los límites, que les fijó el Autor Supremo. Hay misterios en la naturaleza impenetrables á nuestra razon. Estamos viendo muchos efectos naturales entre nubes y celages, como en un espejo empañado, y en enigma, segun dijo á los de Corinto el bien aventurado Filósofo de Tarso. Solo veremos con luz inesplicable, con evidencia luminosa, al disfrutar de la augusta presencia, de la faz hermosa del Autor Supremo. En el se verán todas las causas del mundo visible, estampadas con los mas vivos y animados colores. En el resplandecerá la verdad, y desaparecerá nuestra confusion. Tengan, pues, presente los Filósofos en sus estudios y meditaciones á la causa primera, con la que estan eslabonados los efectos, que son objetos de su investigacion. Cuantas causas ya de atraccion, ya de impulsion se atribuyan al Mundo fisico, á el ser supremo se refieran como á primer motor. No podemos desviarnos del contenido de las palabras con que comienza el Libro del Genesis «en el principio crió Dios el cielo y la tierra» y de este dimanán tambien las leyes morales, regla y modelo de nuestras acciones, promulgadas entre relámpagos y truenos en el Sinai, despues de haberse obscurecido por los vicios las inspiradas á nuestra razon. Este es el medio de arribar á la mas sólida y sublime filosofia, el mejor antidoto, y preservativo contra los materialistas, y desenfrenados.

Concluyo por último, diciendo, que todos los planes, y reglamentos de instruccion pública, dimanados de un Gobierno sabio, suponen los cuidados de una buena educacion doméstica, que

es el verdadero preliminar y cimiento del edificio de la ilustracion. El Padre es el superior de su morada y el primer director creado por la naturaleza. No á todos los superiores domésticos les es posible enseñar ciencias á sus hijos; pero pueden muy bien, aunque con trabajo, preparar su corazon, infundir el germen de una buena moral, comprimir su libertad, sugetándolos á tareas fijas, y disponer su voluntad, para recibir las mas saludables impresiones. Los hay sin duda muy celosos, y observadores de la conducta de sus hijos; aun cuando vivan alejados de su compañía. ¡Ojala que todos imitasen su ejemplo! Sugetos, á la verdad, dignos de la consideracion pública.

Mariano de Alfaro.

POESIAS DE LA SEÑORITA CORONADO.

Tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores, que han llegado á esta ciudad las Poesias publicadas últimamente por la Señorita Doña Carolina Coronado. Pocos habrá ciertamente, que no hayan visto algunas de las muchas composiciones, por las que tan conocido es ya el nombre de la ilustre hija del Guadiana. Escritora de un mérito no comun, que á la edad de veinte y dos años, y viviendo en una época tan fecunda en ingenios, ha merecido adornar su hermosa frente con el lauro de la gloria. Talento muy especial se necesita sin duda, para que una jóven, cultivando por sí sola la divina ciencia de Apolo, haya conseguido atraer la atencion pública hácia sus versos.

La prensa periódica en sus colum-

nas y no pocas de nuestros Poetas en sus cantos le han ofrecido ya el merecido tributo de admiracion. La ciudad de Albar Fañez escuchó entusiasmada poco ha los robustos acentos de la mas anciana de las Liras españolas, que despues de haber sonado en la antigua Corte de los Jaimes y Berengueres, fueron repetidos fielmente por los ecos del Henares. La magnífica Oda de Don José Mor de Fuentes honra tanto á su autor, como á la Señorita Coronado.

A la coleccion de versos, que nos ocupa, precede un discurso, escrito por el bien conocido Autor de *los Amantes de Teruel*. A él remitimos á los lectores, que deseen enterarse á fondo del sobresaliente mérito, que realza las composiciones de la Poetisa extremeña. No daremos fin á este artículo sin insertar algunos de sus versos, bien seguros de que su lectura ha de ser muy grata á los suscritores del Buen-Deseo. He aquí el principio de su bien sentida Oda á Mérida.

¡Como en tierra postrada
Sin fuerzas yace, quebrantada llora
Y sola y olvidada
En su tristeza ahora,
La que opulenta fué grande y Señora!

¡Como yace abatida,
Émerita infeliz, ya su cabeza
En polvo confundida,
Perdida su belleza,
Perdido el esplendor y la grandeza!

La que fué celebrada
En los cantos sin fin de sus guerreros,
Solo escucha humillada
De buhos agoreros
Los clamorosos ecos lastimeros.

Véase como hace hablar á la in-

fortunada Cantora de Lesbos á la vista de la roca fatal que iba á poner fin á su existencia y su amor:

De Venus al oráculo las preces
De los augures fieles demandaron,
Y el fin de mis desdichas por tres veces
Y el triunfo de mi amor adivinaron.

Mas ay; mintieron. Tú, roca insensible,
Desoyes mi pasión.—Ni una esperanza!
¡No temes, di, que tu perjurio horrible
Provoque de los Dioses la venganza!

Qué! No temes que Venus indignada
A mis clamores presurosa acuda?
No temes que su cólera sagrada
Sobre tu frente criminal sacuda?

Amante Diosa, que al amor preside,
Tú la invocaste de tu fé testigo;
Mi injuriada pasión venganza pide;
Su hollada magestad pide castigo.....

Bastan las anteriores estrofas para muestra del talento poético de la Señorita Coronado. Damos el mas cordial parabien á la dichosa jóven, que ha sabido hacerse digna de un lugar tan distinguido entre las Poetisas, que para gloria de nuestro siglo ha producido la Patria de Cervantes.

Vendese el tomo de sus versos en la librería de D. Pedro María Ruiz, Plazuela de San Gil.

**PIEDAD Y RESPETO FILIAL ENTRE
LOS CHINOS.**

El respeto filial, la piedad para con los padres es entre los Chinos un precepto absoluto, un punto de Religion, un deber tan natural, é inviolable, que por motivo alguno no les es permiti-

do quebrantarlo. Este respeto, esta piedad es al mismo tiempo el resorte mas activo del Gobierno Chino, el principio de su fuerza y duracion; es el alma, como el amor de la Patria fué la de las antiguas Repúblicas. La piedad filial no deja ver al Soberano en sus súbditos sino unos verdaderos hijos, y á los súbditos en su soberano sino el Padre comun de la Nacion. Ellos le llaman el *Padre* y la *Madre* del Imperio: La piedad filial arregla en la China el derecho de los Padres, el de los hijos y el de Monarca considerado como el Padre; ó el Patriarca de la Familia, considerándose el Emperador de la China como el Padre comun de la Nacion, el es el último término á donde se sublima la piedad filial. El mismo ha debido dar ejemplo de esta virtud, antes de suceder á su Padre. No le reemplaza realmente hasta terminar el plazo de su luto, que dura tres años. Un consejo de Mandarines dirige el timon de los negocios entre tanto. Se enseñan al Heredero del trono los deberes recíprocos de Padre é hijo, los de Príncipe y súbdito. Se le repite que un hijo, que conoce sus deberes y los observa, llenará bien igualmente las obligaciones de Padre; que un príncipe nacido para el trono, se prepara para las funciones de Soberano, cuando se aplica á conocer bien los deberes de súbdito; y que en fin, para saber mandar, es necesario haber sabido obedecer. La administracion y las leyes concurren en apoyo de la moral para el sosten del respeto filial. Se enseña en todas las escuelas públicas del imperio. Es lo primero que se enseña desde luego y con mas cuidado. Las leyes arreglaron tambien con el mayor detalle las obligaciones recíprocas de los padres y de los hijos de los hermanos primogénitos y los si-

guientes; de los maridos y las esposas &c.

El Emperador es el primero, que enseña con su ejemplo el respeto filial á sus súbditos. Dejando de observarlo, cometería una gran falta en política. El respeto filial comienza en las familias y sube por grados hasta el Padre comun, que excede á cualquiera de sus súbditos, sea en la especie de culto que tributa á sus ascendientes, sea en su conducta hácia la emperatriz, si ha sobrevivido á su esposo. Ninguna madre en el universo, de cualquiera rango que sea, goza de homenajes tan distinguidos, y tan públicos. Sobre todo el primer dia del año se renuevan de una manera bien imponente estos testimonios de respeto filial. He aqui las principales circunstancias de esta chocante ceremonia, segun la relacion de testigos de vista. Apenas el Sol aparece sobre el horizonte, se dirigen á Palacio los Mandarines de todos los tribunales, y se colocan por orden, segun su dignidad, en el patio, que separa la sala del trono, de la puerta interior de Palacio. Todos van vestidos de ceremonia. Los Príncipes de la familia imperial, revestidos con las condecoraciones particulares que los distinguen se colocan en fila en el mismo patio, segun la consideracion, que obtienen en el Imperio. El Emperador sale de su cuarto para dirigirse al de su Madre. Es llevado en su silla de ceremonia, aunque la travesia no es larga. La habitacion de la Emperatriz está situada en el recinto del Palacio imperial y solo se separa por algunos patios de la del Emperador. Los que llevan las insignias del Imperio, es decir, las mazas, banderas, estandartes, luego que llegan al primer patio del Palacio de la Emperatriz Madre, se colocan en este sitio en dos filas. Los

Mandarines de la misma manera en el segundo y los Príncipes de la sangre y los Condes en el tercer patio, que está en frente de la sala del trono de la Emperatriz Madre. El Emperador desciende de su silla en el vestíbulo de este patio, y le atraviesa á pie. Sube por la escalera de Oriente, no por la de enmedio, al sitio que conduce á la sala del trono de la Emperatriz. Luego que llega á la galería cubierta que forma la fachada, un mandarin del tribunal de ritos se pone de rodillas y presenta el memorial del Emperador, para suplicar á S. M. imperial, que se digné colocarse en su trono, para recibir sus humildes prosternaciones. El Eunuco mandarin, á quien se ha entregado el memorial, lo lleva á lo interior. Sale la Emperatriz Madre vestida de ceremonia de su habitacion, seguida de toda su Corte, y sube y se coloca en el trono. El Eunuco mandarin lo advierte al Mandarin del tribunal de ritos. Este se arrodilla delante del Emperador y le ruega y advierte el momento de hacer su ceremonia filial á su augustissima Madre. El Emperador se adelanta á la galería enfrente del trono de su Madre y persevera en pie en la postura mas humilde. Los Príncipes, y mandarines hacen otro tanto. La música del Emperador y la de la emperatriz tocan entre tanto juntas el Pin, que es un aire ó tono muy dulce y muy tierno. Un Mandarin grita en alta voz «arrodillaos» y en el instante el Emperador, los Príncipes y todos los Mandarines caen de rodillas. Grita un momento despues «postraos» y todos se postran la faz en la tierra. Grita de nuevo «alzaos de tierra» y todos separan su rostro de la tierra, y se colocan como antes de rodillas. Grita otra vez despues de tres postracio-

nes «levantaos» entonces el Emperador, los Príncipes, los Mandarines, se colocan en pie, en la misma postura, en que se hallaban antes; despues vuelven á caer de rodillas, hacen tres postraciones nuevas, se levantan aun caen de rodillas, y hacen otras tres. Hechas estas nueve prosternaciones, el Mandarin del tribunal de ritos, se arrodilla y presenta un segundo memorial del Emperador, para invitar á la Emperatriz Madre á retirarse á su cuarto. El memorial es llevado al interior de la sala y la música anuncia su partida. La música del Emperador le corresponde; despues de lo cual el Mandarin del tribunal de ritos se postra delante de este Príncipe; le anuncia que se ha finalizado la ceremonia y le invita á volverse á su cuarto. La música del emperador toca una sonata. El Príncipe vuelve á bajar por la escalera de oriente, atraviesa el patio á pie y no vuelve á entrar en su silla, sino bajo del vestíbulo, en donde la habia dejado. Su comitiva le acompaña en el mismo orden á su regreso. En seguida la Emperatriz reinante, acompañada de todas las reinas, y princesas de la familia imperial y de todas las damas de la Corte, viene á practicar sus postraciones á la Emperatriz Madre y con el mismo ceremonial. El Emperador se coloca, poco despues sobre su trono y recibe los homenajes de los Príncipes, de los mandarines, y de todos los tribunales, vasallos y tributarios nacionales y extranjeros.

Esta ceremonia es de rigor en todos sus puntos. El Emperador, además de la ceremonia anual, está obligado á visitar á su Madre de cinco en cinco dias. El Emperador difunto Kien-lon, á la edad de 63 años, no se habia eximido aun una sola vez de es-

te deber, con todas sus circunstancias de etiqueta. La de atravesar los patios á pie en medio del invierno, podia incomodarle, sobre todo cuando el viento norte se dejaba vivamente sentir; sin embargo, no pensó en dispensarse de este uso. Fué necesario que la Emperatriz Madre le libertase por una declaracion pública. Por ella mandó á su hijo, procurando la conservacion de su salud preciosa, que viniese á su habitacion por la puerta lateral del patio, y no descendiese de su silla hasta llegar á la galeria, que se hallaba delante de su cuarto.

Un Emperador nuevamente proclamado, y cuya Madre vive aun, no puede recibir el homenaje de los grandes de su corte, antes de haber tributado el suyo á su Madre. No hace eleccion de muger alguna, no da principados á sus hijos, no hace reglamento alguno para la familia imperial, ni concede gracias, &c. sin consultar primero á su Madre. Es ella la que parece haber presidido á todas estas resoluciones; pues que en su nombre se notifican á todo el imperio. El Emperador parece no hacer otra cosa, que obedecerle; y es lo que cuida de anunciar por la declaracion, que junta á la de la Emperatriz. No tendria fuerza de ley sin esta circunstancia.

Es máxima jeneral entre los Chinos, que la piedad filial del principe duplica todas las virtudes de sus súbditos.

Que todo malvado ha comenzado por ser un mal hijo.

Que todas las virtudes estan en peligro, cuando es atacada la piedad filial. Es tomada esta relacion de la descripcion del Imperio Chino por Grosier escrita en francés.

He aqui un rasgo bien notable, y glorioso de las costumbres, y carácter

de los habitantes de este grande imperio, el mas numeroso de la tierra; que pasa de 180 millones de súbditos; este imperio, que no conocieron Griegos ni Romanos, solamente Ptolomeo puso hácia el Oriente la Region de los Sinas, mas sin detalle alguno. No se distingue en Astronomia, Matemáticas, y otras ciencias, que elevadas hasta cierto punto mas sirven para adornar y sublimar al entendimiento que para conseguir utilidades prácticas; mas sobresale en la agricultura, en la apertura de canales de riego por todas aquellas inmensas provincias, en las artes mecánicas, como son tejidos de seda, porcelanas, fábricas de flores artificiales, y aun vejetales, que no pueden distinguirse de los naturales, cargados de flores, ó frutos, fuegos artificiales, barnices y tintes exquisitos &c. Quizá un parisiense, un cortesano de Londres, un Madrileño los considerarán como bárbaros, por que estan bien lejanos; mas ellos en punto á indiferencia y desprecio no han ido en zaga hasta el dia á los Europeos; han dicho, que ellos tienen dos ojos, la Europa uno, y todo lo demas del universo esta ciego. Llaman á Pekin el centro del Mundo; y ensalzan con los epitetos mas sublimes, á la Capital nobilísima del imperio celeste.

M. de A.

EL BUERRANO.

¡Pobre niño! tus lamentos,
nadie quiere mitigar,
y tus dolientes acentos
van perdidos en los vientos
los ecos solo á usurpar.

¡Triste niño! ¿Que delito
pudiste tu cometer,
qué desterrado y proscrito,
ni aun del cielo el pan bendito
te quiso Dios conceder?

Flor que apenas ha brotado
combate el fiero aquilon.....
tierno niño abandonado,
¿quien recogerá angustiado
el ¡ay! de tu corazón?

¿Donde fué tu madre hermosa
y el cónyuge de su amor
y tu esperanza donosa?.....
¡Ay! juntos guarda una losa
tu consuelo y tu dolor.

¿Que hay, pues, para ti en la vida
de risa y felicidad?....
Solo una senda torcida,
y una tierra maldecida
de abrojos y soledad.

¿Y á donde vuelves tus ojos
que no encuentres el dolor?
y en esta senda de abrojos
¿quien calmará tus enojos,
y á quien has de dar tu amor?

Concreta está tu ambicion
en tu rápido existir,
y esta maldita región
cruzar como exalacion
sin apenas relucir.

El mundo mira perdidos
de tus padres ya los nombres,
y al escuchar tus gemidos
y tus ¡ayes! doloridos
verás burlarse los hombres.

Y nadie al ver tu inocencia
se moverá á compasion,
y al mirarte én su presencia
con horrible indiferencia
oirán tu petieion.

Mientras tus voces dolientes
demandan el triste pan,
beodos é irreberentes,
alli las henchidas fuentes
á los perros otros dan.

Entanto pides al cielo
un apoyo en tu niñez,
causa á un padre, sin recelo,
desgarrador descensuelo
un hijo ingrato tal vez.

Y así mientras otros tiran
lo que pide tu gemir,
tus esperanzas espiran,
y tus turbios ojos giran,
sin ver gozar ni vivir.

Llora, llora sin recelo,
no ceses, niño, jamás;
que del llanto el triste velo
es el único consuelo
que en este mundo hallarás.

Quando lloras, otros seres
mas fortunados que tú
gozan profusos placeres
y ahogan sus padeceres
entre alfombras y tisú.

Mientras tú yaces dormido
de paja en sucio monton,
otro ser mas bendecido
se rebuelca embrutecido
sobre mullido colchon.

Mas en la lucha inclemente
de tu dolor y tu calma
nacen flores en tu mente,
y con tu llanto vehemente
enriquecese tu alma.

Llora, llora sin recelo,
no ceses, niño, jamás;
que del llanto el triste velo
es el único consuelo
que en este mundo hallarás.

Ubaldo Pasarón y Lastra.